

Aproximación a una concepción bioética del deporte

Mónica M. Zamora Ramírez¹

“La base más auténtica de la moral es la autonomía y el respeto.
El deportista, al respetar el deporte se respeta a sí mismo”.

Bernard Jeu

A mi hija Carolina:
Por la ternura e inocencia de su sonrisa.
A mis padres, por todo lo bueno que he recibido de ellos.

RESUMEN

Este trabajo incursiona en el estudio del deporte, observando al atleta como ser humano individual e integrado a la sociedad; y a la naturaleza como ser superior.

En este contexto los actos del atleta, al igual que los de cualquier otra persona que posea una profesión, pueden ser factores de resonancia individual o social. En el caso del deporte, las normas olímpicas (documento de mayor envergadura en el escenario internacional) han tomado en cuenta la importancia de expresar claramente los ideales que deben guiar al atleta; en este sentido, para apropiarse de ese ideal, es necesario que los deportistas y la propia concepción del deporte asuman las categorías de libertad, conocimiento, dignidad, solidaridad y respeto en el equilibrio que pueda promover, no sólo el saber sino, el actuar y el decidir.

La autora pretende explicar cómo la bioética médica se enriquece con la concepción bioética del deporte y, recíprocamente, la concepción planteada se nutre, hace mucho tiempo, de presupuestos establecidos por las ciencias que se ocupan del cuidado y la salud del ser humano. Aquí la medicina ocupa el lugar de preferencia.

Con estos elementos se analizan los problemas y tendencias que debe enfrentar el deporte desde una concepción bioética.

Palabras clave: Ética del deporte; Bioética y deporte; ideal olímpico; normas olímpicas.

INTRODUCCIÓN

El estudio del deporte en relación con el propio ser humano que participa y se beneficia de este, no es un campo muy desarrollado en los estudios de la especialidad de Cultura Física. La generalidad de los trabajos de investigación en torno al tema, giran sobre la problemática del gasto energético, los sistemas técnico-tácticos, la organización y gestión de los recursos humanos y otros que se asocian a los campos de la administración, la teoría y metodología del entrenamiento deportivo y el con-

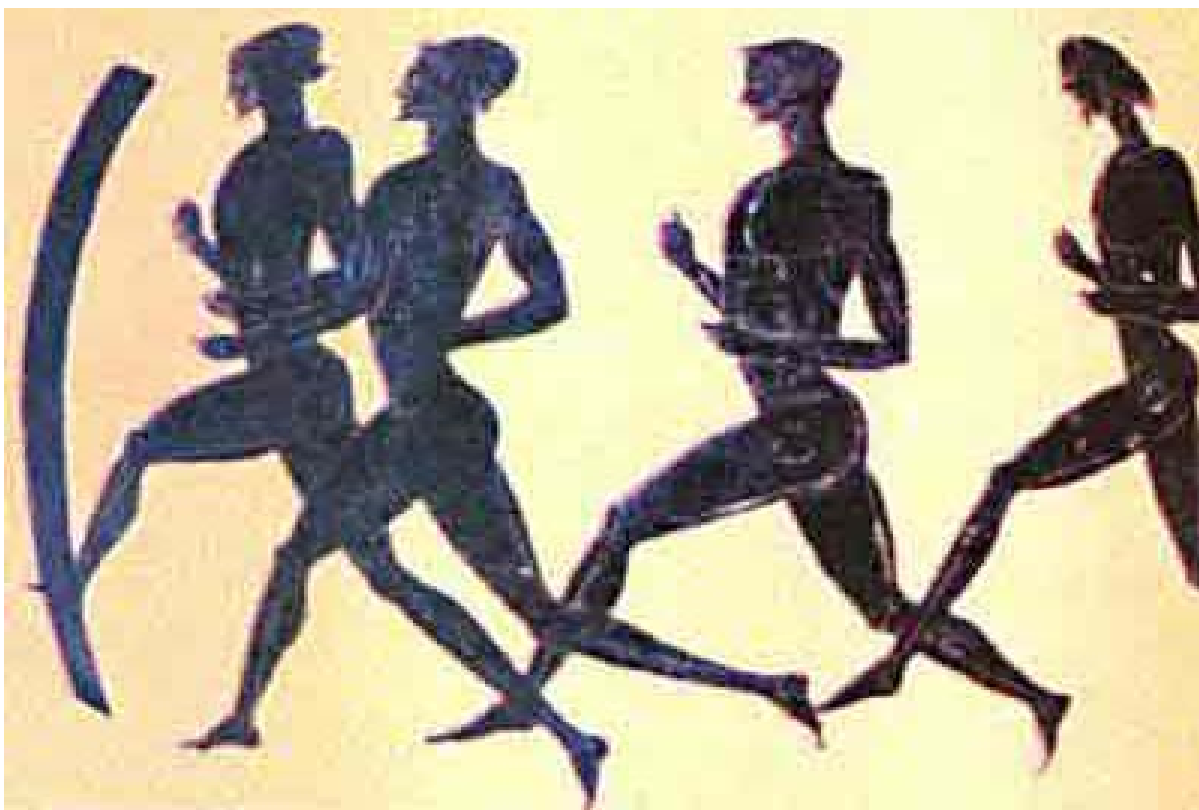


trol médico durante el mismo, así como los períodos competitivos y de descanso de los atletas.

En el siglo que acaba de finalizar, hemos presenciado el auge del deporte asociado a su relación con la ciencia y la tecnología, que han definido determinados problemas que deben resolverse en esta nueva centuria.

Por una parte, esta actividad se apoya en los logros de la ciencia, que han provocado la emergencia de diferentes sistemas a partir de los cuales aumenta el rendimiento deportivo. De igual forma, se beneficia el rendimiento psicomotor de niños y jóvenes, amas de casa y cualquier sector de la población interesado en la práctica del ejercicio físico. Hoy día, cualquier dolencia producida por la práctica sistemática de éste, cuenta con un variado surtido de medicamentos que alivian dolores, padecimientos y, en última instancia, el empleo de la cirugía logra recuperar el estado de salud que se necesita para continuarla.

No se puede olvidar el uso inadecuado de fármacos, destinados a lograr resultados por encima de aquellos que la propia naturaleza humana



puede generar y que son susceptibles de mejora por medio del entrenamiento adecuado y sistemático de las potencialidades del individuo; estos pueden conducir al estado conocido como dopaje, en cualquiera de sus formas. De hecho, éste se ha instituido como la urgencia bioética más renombrada en el campo del control médico deportivo, sobre todo asociado a los atletas de alto nivel. Sin embargo, ésta es solamente una arista del problema.

El finalizado siglo XX ha legado al presente la problemática referente al uso de tecnologías de punta, a las cuales el atleta de alto rendimiento se debe adaptar; así como la emergencia del ajuste al ritmo en que se producen los cambios tecnológicos, que muchas veces no permiten la adaptación, cuando ya se encuentra en el mercado otra superior.

La sociedad de consumo que caracterizó el siglo pasado y se perfila para el presente como un escenario estable, compromete el nivel de preparación y actuación del atleta —así como de los seguidores del deporte de élite y aquellos que lo toman como modelo para mantener la forma física— creando la urgencia de estudiar y valorar su función en la sociedad actual.

Estas inquietudes se pueden concretar en las siguientes preguntas:

¿Qué paradigma de hombre promueve el deporte actual?

¿Es realmente el deporte un elemento y com-

plemento del desarrollo humano?

¿Es el deporte un fin en sí mismo o es para el hombre?

¿Es el deporte una actividad laboral?

En las líneas que siguen, se pretende dar respuesta a estas interrogantes.

DESARROLLO

Esta disciplina no puede ser entendida si no se considera en su génesis las condiciones actuales que la han acompañado en su desarrollo a lo largo de todos estos años; en los mismos fundamentos de esta ciencia se encuentra aquel ideal que Pierre de Coubertin expresara tan claramente aquella tarde en la Sorbona de París, mostrando su preocupación de volver a reunir “el músculo y el espíritu, viejos divorciados” en los atletas que competirían en las Olimpiadas del año 1900 en la propia Francia.¹

De ninguna forma hoy se podría justificar, desde un punto de vista antropológico que inspire un diálogo sereno y oportuno, el desarrollo integral de la persona humana, armónica en sí misma, inédita e irreplicable, sin los puntos de referencia que la Bioética aporta; ya que esta ha venido a justificar un principio deportivo que, primeramente, reconocer la dignidad de la persona, siendo fin en sí misma, objeto de excelencia por antonomasia. Boecio, en el Siglo VI, lo definía magistralmente en su texto *Contra Euthychen et Nestorium* como aquel “*Rationalis naturae individuae substantia*” dicho en nuestro idioma se expresa con la frase conocida



por todos y que ha llegado a ser axiomática: "Ente individual de naturaleza racional"² sentando así con este pensamiento la dignidad del hombre que se especifica en estima, custodia y realización.

Sea por tanto, el principio ontológico para servir como basamento conceptual bioético al ideal deportivo, la siguiente premisa: El hombre es persona y en cuanto tal tiene dignidad.³

Esta dignidad se refiere a la propiedad de que el hombre es un fin en sí mismo y de que su valor no es relativo al sujeto que lo valora. Lamentablemente, hoy día está en crisis esta dignidad en muchos ámbitos deportivos, los cuales tienden a considerar -fuera del pensamiento axiológico que le dio origen- al hombre como medio y no como fin.

El pensamiento axiológico debe constituir el fundamento del ideal deportivo; es la Axiología aquella disciplina filosófica que trata de los valores tales como: libertad, justicia, fraternidad universal, respeto a la vida humana, e igualdad entre todos los hombres. La Carta Olímpica, promulgada por el Comité Olímpico Internacional el 12 de Diciembre de 1999, se refiere claramente a estos principios cuando expresa: "El Olimpismo es una filosofía de vida, que exalta y combina en un conjunto armónico las cualidades del cuerpo, la voluntad y el espíritu. Al asociar el deporte con la cultura y la educación, el Olimpismo se propone crear un estilo de vida basado en la alegría del esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo y el respeto por los principios éticos fundamentales universales."⁴

Indudablemente, el hombre es también, y ante todo, un sujeto llamado a la libertad; se expresa con esto que, conociendo la verdad, no puede dejar de seguir dependiendo de sí mismo para alcanzarla. Gracias al discernimiento de la verdad, no puede dejar de notar que se guía y gobierna a sí mismo solamente cuando se deja guiar y gobernar por la verdad. De igual forma, los pares categóricos de justo-injusto y verdadero-falso se dan, por medio de la Bioética, en la actividad deportiva vista como un todo, queriendo expresar con esta afirmación una verdad holística y constelacional, que siempre se manifiesta en toda cultura, entendiendo como tal "la relación que el propio hombre realiza consigo mismo, con los demás y con la propia naturaleza". Por tanto no hay Bioética -ni tampoco deporte, sanamente entendido- si no existe en el propio sujeto amor por lo bello, lo armónico, lo ecológico y situando al deportista en una postura de empatía con la propia naturaleza.

El subjetivismo y el individualismo de la libertad han proporcionado las bases teóricas de las tres corrientes morales más negativas del mundo contemporáneo: el hedonismo, el pragmatismo y el utilitarismo.

El criterio de la dignidad de la persona hu-

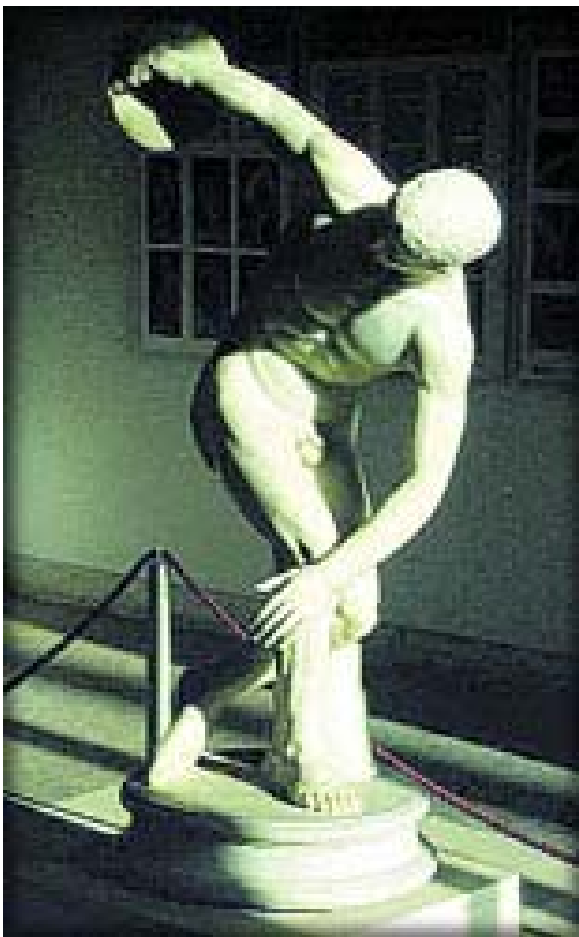


mana se ha perdido, suplantándolo por otros basados en la eficiencia, el placer, la funcionabilidad o la utilidad. Esta llamada cultura, basada en anti-valores, es una caricatura grotesca de la verdadera, es decir una auténtica anti-cultura, en la que vive y se desarrolla el hombre de nuestro tiempo.

El deporte es una actividad noble, que proporciona satisfacción individual y social. No obstante, la proyección de una tendencia hedonista podría conducir a su interpretación como actividad cuantificable. De esta forma, un posible criterio de eficiencia podría llevar a una interpretación del deporte y del propio atleta en términos de rendimientos hacia lo que produce ganancias. Obviamente esto opacaría la satisfacción personal y el placer con que cada persona disfruta su propia actividad.

Por otra parte, en muchas ocasiones la actividad física y fundamentalmente el deporte, promueven valoraciones pragmáticas.

El pragmatismo deportivo conduce a valoraciones alejadas del conocimiento real y muchas veces científico-investigativo, dándole mayor importancia a los actos deportivos (a la actuación del atleta, su rendimiento y el resultado) al ser estos, en una apreciación a simple vista, los que en realidad tienen utilidad. Una concepción bio-social del deporte debe ir más allá de intereses utilitarios, para atender no sólo las causas sino los efectos de una carencia de sentido metodológico, es decir, aquello que para sistematizarse, indudablemente debe tomar en cuenta otros elementos teóricos



a los cuales no escapa el deporte.

En una proyección utilitarista, la concepción bioética del deporte tiene aún problemas que resolver, pues no todas las conductas que se manifiestan en el deporte (individual o social y tanto en el periodo de preparación como en el propio espectáculo deportivo) pueden conducir a una justificación utilitaria de la conducta de todos aquellos implicados. Recordemos, solamente, las consecuencias del dopaje en los atletas.

En opinión de Germán Doig K. "Lo cierto es que el desarrollo tecnológico es en muchos sentidos ambiguo..." Siguiendo a este autor, notamos la relación de conductas cada vez mas tecnologizadas en la esfera del deporte: por una parte la tecnología viene en auxilio de necesidades reales del deporte (equipos, implementos, vestuario, que contribuyen a mejorar la calidad del mismo). Por otra parte, la propia tecnología se convierte en incentivo para el uso de dichos materiales, equipos y vestuario, aún cuando las personas no han definido como uno de sus objetivos la práctica sistemática del deporte. Incluso sociedades donde el deporte esporádicamente se convierte en interés general, derivan en amplios consumidores de tecnologías deportivas; y lo más preocupante es el retraso de las decisiones para promover una

uso del deporte que logre una determinada influencia sobre los niveles de salud.

Valores que promueve el deporte.

Al tratar de identificar una concepción bioética del deporte, es importante incursionar en la esfera de los valores que este promueve.

Laza Rodríguez, en un estudio reciente, lo argumenta de la siguiente forma:

"No en balde, para Coubertin constituyó una necesidad dotarlo de un símbolo que a simple vista irradiara unidad, paz y solidaridad, todo por medio del deporte. El deporte es una actividad cuya concepción histórico-social ha sido diagnosticadora de una conducta humanista, por medio de la cual el hombre evidencia la riqueza de su realidad interna. No obstante, los cambios sociales, los conflictos bélicos y los crecientes avances científicos y tecnológicos, han empujado su finalidad, la educación olímpica, relegándola a planos inferiores, so pretexto de ayuda de tipo material, institucional y económica aún en detrimento de su fin. Tendríamos a estas alturas que preguntarnos: ¿qué es realmente lo importante: ganar o participar? Buscando en las concepciones pedagógicas de Coubertin, hallamos la esencia del Olimpismo: lo importante no es tanto alzarse con el triunfo, sino haber competido bien.

Contradictoriamente, en momentos importantes de reafirmación del Olimpismo, se ha atentado contra este, transmitiendo un mensaje que no tiene nada que ver con la esencia del ideal olímpico: en 1994, año Internacional del Deporte y del Ideal Olímpico y 1995, año de presentación de las ciudades candidatas a los Juegos Olímpicos de Invierno para el 2002, apareció un slogan que proclama: "Ganar no es importante. Ganar es lo único importante".

Estas son las consecuencias de "dejar entrar el mercader en el Templo"⁵ Respecto al análisis de los valores, la misma autora Laza Rodríguez, considera que puede efectuarse en dos vertientes fundamentales:

1- Valoración de la actividad deportiva y del acto competitivo olímpico.

2- Valores que promueve el Olimpismo: sociales o morales y personales.

José María Cagigal plantea que "El hombre es... un ser valorizador y valorizado... movido y sustentado por valores"⁶

Hay que tomar en consideración además que: "La hazaña deportiva se expone a continuas valoraciones predominantemente sobre la conducta del atleta; a su vez, la conducta del atleta al momento del acto competitivo genera valoraciones que pueden tomar o no en cuenta la propia opinión del atleta.



Cada cual le imprime a las valoraciones un sello particular, individual, que puede no ser lógica, buena o justa, al ser portadora de las cualidades, conocimientos y aspiraciones del sujeto valorizador.

Las valoraciones están asociadas al resultado en sí que satisface las expectativas del sujeto valorizado". (Laza Rodríguez, 1996).

No obstante, tanto valoraciones como sujeto valorizador, de acuerdo con las urgencias de la vida actual, deben tomar en cuenta los elementos éticos que, lejos de convertirse en críticas absolutas, contribuyan a la reflexión, el entendimiento y la mediación; elementos indispensables en los análisis sobre el deporte; puesto que éstos, al referirse al hombre, no pueden dictaminar como si éste sólo fuera objeto de valoración.

Podemos identificar tres grupos fundamentales de valores que promueven el deporte. (Laza Rodríguez, Durantez, 1996).

Los valores morales, que son la esencia de la sociedad, la cooperación, el respeto a los Derechos Humanos, a la libertad, se aceptan dentro de los más importantes para promover el entendimiento y consolidar un mundo más pacífico.

Al momento de los Juegos Olímpicos y a lo largo de todas las actividades del Movimiento Olímpico, los valores se manifiestan con tal fuerza que pueden impedir o generar conflictos entre atletas, delegaciones, espectadores y hasta naciones.

En consonancia con estos, se manifiesta otro grupo de valores: los personales, que hacen referencia a las cualidades que rigen la conducta del hombre, a la posibilidad de evidenciar elementos conductuales humanos. En los valores personales se expresa aquello que nos parece importante en nuestro comportamiento, la congruencia entre nuestras acciones y necesidades y la comprensión de las acciones y necesidades de los demás; la armonía interior y el sentido de unidad personal, respetando el sistema armónico y unitario de los demás; expresan las aspiraciones e intereses propios, sin dañar las de los otros que están al lado, frente a nosotros o con nosotros.

Especialmente en el Olimpismo, se promueve la conducta personal, individual, en la diversidad de jóvenes cuyas alturas y niveles deportivos se diferencian notablemente. En Coubertin se pueden hallar tres grupos fundamentales: internacionalismo, deportividad y fair play o juego limpio.

Coubertin aspiraba a que, partiendo de los Festivales Olímpicos, los jóvenes establecieran lazos de amistad, confraternidad, solidaridad, de ayuda y cooperación, todo lo cual los condujera a pensar de forma internacionalista. En más de una ocasión expresó su criterio en torno al deporte sin



especialización, donde las técnicas de uno apoyaran las de otro, y cada atleta se sintiera comprometido en colaborar con sus iguales para que alcanzaran el triunfo olímpico.

El Barón de Coubertin consideraba el respeto, la responsabilidad, el honor, la justicia y el sentido del deber como importantes valores inherentes a la deportividad. Pero además, consecuentemente, confiaba en la vergüenza, la dignidad y la entereza, como los valores que aluden al juego limpio (o fair play), formas superiores de aceptar la victoria o la derrota.

Un nuevo grupo de valores reconocido por los atletas en la actualidad como fundamentales se asocian a la labor constante de perfeccionamiento deportivo, que conduce hacia la gloria olímpica, aún cuando no tomen conciencia clara de lo que esto trata. Al tomar en consideración que la Olimpiada representa el ciclo total de consolidación de una actitud que conduzca hacia la conducta olímpica, es lógico que el atleta hable de los valores deportivos.

Los atletas cubanos señalan entre estos: la maestría deportiva, el esfuerzo en el entrenamiento, el amor, la consagración y dedicación al deporte, y el resultado (o colaboración en el resultado)



deportivo. Pudiera decirse que la fe en el Olimpismo mantiene al atleta en constante perfeccionamiento del ideal olímpico, y esto ocurre si se portan estos tipos de valores.

El deporte como fenómeno social sublima la élite deportiva, obviando que el proceso de formación de un atleta de élite es un fenómeno agresor de la naturaleza humana, a partir de la cantidad y densidad de las cargas de entrenamiento, aún a riesgo de lesionar dicha naturaleza. Esto no es censurado sino por el contrario, justificado por el camino en pos de alcanzar el triunfo tan anhelado (individual o social). No obstante, atletas, entrenadores y directivos (pueden incluirse los espectadores), ven en esta problemática una forma que admiten como natural y casi consustancial a la naturaleza deportiva del atleta. En otras palabras, la sociedad acepta la agresión aprobada como elemento natural del deporte, a la naturaleza humana del hombre deportista, siempre que esta conduzca a la medalla (más aún si es olímpica).

Todo un proceso de irradiación se desarrolla a partir del campeón logrado, el siguiente estadio es considerar y aceptar al campeón como modelo, convirtiéndolo en patrón de conducta y de comportamiento virtuoso; un tercer período estudia a fondo ese comportamiento para convertirlo en estrategia de clubes, asociaciones, instituciones, federaciones, generando sobre lo que debió ser sólo el comportamiento natural de una persona cuya actividad fundamental es el deporte, un tinglado de estudios de diversa y abundante índole, todos dirigidos a lograr que el comportamiento virtuoso se repita, se extienda y prolifere.

Este proceso, aceptado como normal, ha conducido a un deporte espectáculo en el cual la salida para una actuación sostenida es el dopaje.

Uno de los problemas que deberá resolver la bioética del deporte será, sin dudas, lograr que prevalezca la auténtica naturaleza humana, la diversi-

dad participativa y evitar que el espectáculo de grandes magnitudes continúe creciendo.

(Continuará en el próximo número)

BIBLIOGRAFIA

¹ Coubertin, P. Memorias olímpicas / P. Coubertin. — Lausana : Comité Olímpico Internacional, 1999. — p.14.

² Boecio. Liber de persona et duabus naturis contra Eutychen et Nestorium / Boecio ; trad. al esp. por Manuel Esteban de Villegas. - Buenos Aires : J.Gaos, 1942

³ Zamora Marín, René. Bioética: nuevos valores para una nueva cultura

Lectura magistral. Inauguración C.J.P.II. — La Habana, 1997. — p.3

⁴ Carta Olímpica. Vigente desde julio de 2000. Lausana, Comité Olímpico Internacional (COI), 2000. — p. 8.

⁵ Durantez, Conrado. El ideal Olímpico. — La Habana: ISCF «M. Fajardo», 1996.

I Curso de la Academia Olímpica Cubana.

⁶ Cagigal, José María. Oh, deporte: anatomía de un gigante.

¹ Licenciada en Cultura Física y Deportes.

